

él mismo guardar el sepulcro, y hacerse dar razon exacta de cuanto en él hubiese sucedido para dar cuenta él mismo al emperador de Roma. Pero los grandes tienen la miserable suerte de sofocar fácilmente los remordimientos, y se creerian deshonrados de tomar un cierto interés en lo que mira á la Religion. Desprecian al Señor; y el Señor los desprecia á ellos, porque él no ha escogido los grandes del mundo para anunciar sus maravillas, sino los débiles para confundir los mas fuertes.

2.º *De las precauciones tomadas en el sepulcro...* «Y ellos fueron, «y guarnecieron el sepulcro con guardas, y pusieron á la piedra el «sello...» Habian sin duda antes de sellar la piedra registrado y visto el cuerpo en el sepulcro, y lo habian verificado. Era fácil distinguirlo de cualquiera otro. Bastaba solamente verle, ó la cabeza que tenia las señales de las espinas, ó el costado que estaba abierto, ó los piés que tenian las heridas de los clavos. Despues de esta verificacion ninguna otra cosa podian hacer mas que poner el sello sobre la piedra, y rodear el sepulcro de soldados armados. ¿Quién, pues, se atreverá á emprender violentar esta guardia, y romper los sellos del pontífice?... ¡Oh prudencia humana, y cuán débil eres contra el Señor! Tú combates contra él, y todo lo que haces se convertirá en confusion tuya, y en su gloria.

3.º *De la verdadera intencion de los judios en tomar estas precauciones...* Querian primeramente calmar del todo su inquietud, asegurarse bien de que no habia resucitado, y que de su parte nada tenian que temer... Querian tambien manifestar su celo y la atencion que tenian, no solo de arrestar y castigar los seductores, sino tambien de extinguir todas las reliquias de la seduccion, y de prevenir al pueblo contra todos los engaños que podrian en adelante seguirse. Querian finalmente saciar su odio contra Jesús, continuando á representarlo como un impostor, deshonrando su memoria, y persiguiéndolo todavia despues de su muerte. Pero el que habita en los cielos se burlará de sus manejos, echará á tierra sus designios, hará inútiles sus precauciones, y hará tambien servir á la gloria de su Hijo todos sus proyectos, y los convertirá en prueba incontestable de su resurreccion.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh y qué cortas son nuestras miras, ó Dios mio; cuán falsas son en comparacion de las vuestras! Son inútiles nuestros artificios contra los consejos de vuestra divina Majestad. No hay prudencia que

pueda destruir ó impedir vuestros designios, ni sabiduría que pueda prevalecer contra la vuestra. Á Vos, pues, me uniré firmemente, ó Señor, y todo lo que contra mí harán los enemigos de mi salvacion servirá para confusion suya y para el cumplimiento de los designios de vuestra misericordiosa providencia. Amen.

MEDITACION CCCXLIII.

DE LO QUE SUCEDIÓ EL SÁBADO POR LA TARDE Y LA NOCHE DEL DOMINGO.

(Matth. xxviii, 1-4; Marc. xvi, 1).

1.º De Magdalena y sus compañeras; 2.º de la resurreccion de Nuestro Señor; 3.º del Ángel que remueve las guardias.

PUNTO I.

*De Magdalena y de sus compañeras.*

1.º *Del fervor de Magdalena en visitar el sepulcro...* «La tarde del «sábado, que se aclaraba ya el primer dia del domingo<sup>1</sup>, fué María Magdalena y la otra María á visitar el sepulcro...» Esta otra María es aquella de quien se ha hablado en el capítulo precedente<sup>2</sup>, que era madre de Jacobo y de José. La hora en que se hallaron estas en el sepulcro, notada por el Evangelista con tanta particularidad, era el sábado por la tarde, desde las seis, ó cerca, hasta las seis horas y media. Fueron únicamente para ver el sepulcro; pero en esto Magdalena tenia dos fines: el primero, de contentar su amor, viendo todavia el lugar que poseia el único objeto de su ternura; el segundo, de asegurarse bien de la situacion del lugar, para no errar ó equivocarse. Porque debiendo esta santa mujer volver allí temprano la mañana del dia siguiente para embalsamar el cuerpo de Jesús con las otras mujeres de la Galilea, como estaban entre sí de acuerdo, preveia muy bien que iria antes del dia, como de hecho sucedió; y como entonces no debia tener otra luz que la de la luna, siempre incierta, ó sujeta á ser impedida de alguna nube, justamente para no errar fué desde la vigilia á considerar el lugar, y asegurarse del puesto en que reposaba su divino Maestro... ¡Oh Mag-

<sup>1</sup> La version de este texto es del autor francés, á la que es necesario atenernos aquí por la correlacion que tiene con su eruditísima nota sobre este versículo, que se hallará al fin de esta meditacion.

<sup>2</sup> Vers. 36, 61.

dalena! cuánto mas grande es tu fervor, tanto estoy yo mas léjos de él.

2.º *De la caridad de Magdalena en comprar aromas...* «Y pasado «el sábado, María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salomé, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesús...» María madre de Jacobo es la que habia acompañado á Magdalena al sepulcro y la que tambien era madre de José. Salomé era la esposa de Zebedeo, y la madre de los dos Apóstoles Jacobo y Juan. Estas tres santas mujeres hacian, como hemos dicho, la primera cuadrilla de las de Galilea, que habian formado el proyecto de embalsamar el cuerpo de Jesús á la usanza de su país, y con aromas los mas preciosos. El dia de sábado se habia acabado ya, segun nuestra manera de contar, el sábado por la tarde cerca de las seis horas y media. Magdalena y la otra María volvieron entonces del sepulcro, y llevando consigo á Salomé, emplearon lo restante del dia en comprar los aromas de que querian servirse la mañana siguiente. Admiraremos su union, su piedad y su caridad, y admiremos tambien las disposiciones secretas de la divina Providencia: mientras que Magdalena visita el sepulcro, piden los judíos á Pilato que se ponga en él la guardia; acabado el reposo del sábado, Magdalena se retira del sepulcro para ir á comprar aromas, y apenas partió llega la guardia, y cerca el sepulcro, sin que ni ella ni las otras santas mujeres, puedan tener alguna noticia de esto.

3.º *Imitacion de Magdalena...* Podemos imitar el fervor de Magdalena, visitando al Redentor en el santo tabernáculo, principalmente la vigilia de la comunión, cuando al dia siguiente debemos, no ya embalsamar el cuerpo de Jesucristo, sino recibir dentro de nosotros mismos su cuerpo adorable, y nutrirnos de él. Vayamos desde la vigilia á visitar el lugar santo en que debemos recibir un tan gran bien. Desahoguémonos allí en tiernos sentimientos de amor y en deseos ardientes de ver resplandecer para nosotros el dia afortunado en que lo hemos de recibir. Ténganos ocupados durante aquella noche, é interrumpa nuestro sueño antes del dia, una tan dulce esperanza. Podemos tambien imitar la caridad de Magdalena y de sus compañeras con hacer alguna limosna á los pobres. Cuanto mas abundantes fueren estas, segun nuestra posibilidad, tanto mas abundantes serán las gracias que recibiremos de la santa comunión.

## PUNTO II.

*De la resurreccion de Nuestro Señor.*

1.º *Del alma de Jesús...* El alma de Jesús, separada de su cuerpo, quedó siempre unida á la divinidad, y fue siempre el alma de un Dios. En esta cualidad bajó Jesús en alma al infierno; esto es, al limbo de los justos: allí bajó como su Dios y su Libertador. Ya por mucho tiempo lo esperaban estas santas almas, y algunas, como la de Abel, desde el principio del mundo. Cuando ellas vieron esta alma unida sustancialmente al Verbo de Dios, y que venia de padecer tantos tormentos y oprobios por su salvacion, ¿con qué júbilo la recibirian? ¿Con qué amor y sentimiento juntamente le ofrecieron los soberanos homenajes? Hagamos particularmente reflexion sobre los sentimientos que debieron tener los santos del Antiguo Testamento, de quienes tenemos mayor noticia, y representándonoslos bien á la mente procuremos copiarlos en nosotros mismos, pues que tenemos el mismo motivo, participando del misma redencion.

2.º *Del cuerpo de Jesús...* El cuerpo de Jesús, bien que separado de su alma, estaba siempre como su alma unido á la divinidad, y era siempre el cuerpo de un Dios digno, aunque en estado de muerte, de la adoracion de los hombres y de los Ángeles. Rindámosle nuestros mas profundos homenajes, no solo porque es el cuerpo de un Dios, sino tambien porque por él se ha obrado nuestra salvacion; por él se nos ha manifestado Dios, y continúa á unirse á él, dándonos este cuerpo adorable por alimento en la santa Eucaristía, en que lo recibimos todo de una vez, el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

3.º *De la reunion del alma al cuerpo de Jesús...* Los Evangelistas no nos han contado la resurreccion de Jesucristo. Solamente han hablado de Jesús resucitado... Podemos, pues, representarnos aquí cuanto nos puede sugerir una piedad iluminada. Creamos que Jesús resucitó á media noche, como creemos que nació á media noche. Lo que mas nos importa saber es, que su resurreccion nos asegura de nuestra reconciliacion con Dios y de nuestra justificacion<sup>1</sup>; que su resurreccion es la prenda y el modelo de la nuestra; que como su cuerpo ha resucitado con los dotes de gloria, de agilidad, de sutileza, de impasibilidad y de inmortalidad, resucitarán tambien los nuestros si morimos en su santa gracia; finalmente, que su resurreccion

<sup>1</sup> Rom. iv, 25.

es el modelo de la resurreccion de nuestras almas á la gracia, de manera, que como Jesús resucitando toma una nueva vida, nosotros tambien vivamos de una vida nueva; y que como Jesús ha resucitado verdaderamente, y apareció resucitado, y ya no muere, nuestra conversion sea sincera, edificante y constante <sup>1</sup>.

## PUNTO III.

*Del Ángel que remueve los guardas.*

«Cuando hé aquí que sucede un gran terremoto <sup>2</sup>. Porque el «Ángel del Señor bajó del cielo, y acercándose, revolvió la piedra, «y se sentó sobre ella...» Cuando el Ángel bajó del cielo, ya habia resucitado Jesús, y no estaba ya en el sepulcro. No habia tenido necesidad para salir que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro se quitase, como no tuvo necesidad para entrar en el cenáculo que estuviesen abiertas las puertas. El misterio de la resurreccion se obró en secreto; ni fue expuesto á los ojos de los profanos. Los soldados que nada habian observado continuaban á guardar el sepulcro, y habrian continuado hasta el fin del dia, como se habia mandado, si el Ángel no les hubiese quitado para dejar la entrada libre á las santas mujeres que no debian tardar de llegar. Al acercarse el Espíritu celestial tembló la tierra, rompió con autoridad los sellos sacrilegos que se habian puesto al sepulcro, y levantó sin esfuerzo la enorme piedra que cerraba la entrada. Lo vieron los soldados obrar con esta potestad superior, á que ninguna fuerza humana habria podido resistir, pero no pudieron sostener largo tiempo su vista.

1.º *De la majestad en que se muestra...* «Y su aspecto era como «un rayo, y su vestido como nieve...» Lo blanco de su vestido anunciaba á los amigos de Jesús el dia afortunado que iba á resplandecer para ellos, y la solemnidad de la nueva Pascua que habian de celebrar; y este color debe ser el símbolo del candor de nuestras almas, y de la pureza de nuestros corazones; pero el aspecto ardiente que muestra sobre su rostro anuncia el furor de que está animado contra los enemigos de su Maestro. Representémonos á la mente este Ángel vestido de una forma humana, como le agradó á él tomarla sentado sobre la piedra del sepulcro con un aspecto terrible, arrojando rayos por miradas sobre la tropa que lo rodeaba. ¿Y quién

<sup>1</sup> Rom. vi, 4. — <sup>2</sup> Véase la nota al fin de la meditacion.

podria sostener el fuego de sus ojos centellantes y el aspecto amenazador que se descubria en su rostro?

3.º *Del espanto que inspira su vista sola...* «Y por el miedo que «tuvieron de él, se espantaron los guardas, y quedaron como muertos...» Venid, sacerdotes, escribas y fariseos, mirad á qué estado están reducidos los que vosotros habeis armado contra un muerto. Vuestro triunfo se acabó, y el suyo comienza en su sepulcro para verificar la palabra del Profeta que dice: *y su sepulcro será glorioso* <sup>1</sup>... Ninguno ha tocado á vuestros soldados, ni tampoco alguno les ha dicho palabra, y hé aquí á lo que están reducidos solo por lo que han visto. Si no han muerto, si se les permite volver á levantarse y huir de allí, es para que sepais de ellos mismos que habeis quedado vencidos, para que se vea vuestra vergüenza y la gloria de Jesucristo, y cuánto teneis que temer de los ministros de su venganza.

*Peticion y coloquio.*

Vuestra resurreccion, ó Jesús, llene tambien de terror vuestros enemigos. Á mí me inspirará solamente júbilo, y será para mi corazon un motivo continuo de consuelo, porque Vos habeis resucitado para hacerme resucitar á mí á la gracia y á la gloria. Ayúdame á vencer los obstáculos que se me interponen aun, removed los enemigos de mi salvacion, enviadme vuestros santos Ángeles, y regulad Vos todas mis operaciones hasta que finalmente os manifesteis á mí en la eternidad. Amen.

<sup>1</sup> Isai. xi, 10.

## NOTA

SOBRE EL PRIMER VERSÍCULO DEL CAP. XXVIII DE SAN MATEO.

1. Nosotros emprendemos aquí tratar la materia mas difícil de la concordancia, cual es el órden de las visitas que hacen al sepulcro las santas mujeres; de las apariciones que les hacen los Ángeles, y de las apariciones que les hace el Señor mismo. Si los intérpretes en el poner mano á esta obra... hubiesen consultado solamente el estilo y las expresiones de los Evangelistas para resolver las dificultades que se presentaban, habrian fácilmente logrado su intento; pero por concordar los Evangelistas han querido hacer decir á todos la misma cosa, suponiendo que todos contasen unos mismos hechos. Una suposicion tan falsa los ha metido en un laberinto de que no han podido desenredarse, y en que se pierde todo lector que va tras ellos y los toma por guias.

Comencemos de este primer versículo del capítulo xxviii de san Mateo. Los intérpretes han pretendido que este versículo fuese paralelo con el segundo del capítulo xvi de san Marcos, y con el primer versículo del capí-

tulo XLVI de san Lucas; ¿y qué violencia no ha sido necesario hacer á todas las expresiones de san Mateo para mantenerse en esta pretension? La tarde ha venido á ser mañana, por mas que sean dos términos opuestos: la tarde del sábado ha venido á ser la mañana del domingo, por mas que entre estos dos términos esté todo el intervalo de la noche. Segun unos, *vespere sabbati* significa *al fin de la noche del sábado*, como si al fin de la noche del sábado no viniese inmediatamente la mañana misma del sábado. Segun otros, esto significa *habiendo pasado la semana*, como si la última parte del sábado no fuese del sábado mismo y de la misma semana.

2. Pero dicen, en el griego se lee... *Vesperae sabbatorum*... Y se responde, que en este paso, en que se trata de una época fija, *sabbati* conviene mejor que *sabbatorum*: en cualquiera manera que se lea, *sabbati* ó *sabbatorum*, esto quiere decir la tarde del sábado. Esta expresion, *la tarde de la semana*, es bárbara, y no se usa en alguna lengua; cuando esta expresion fuese legítima, significaría siempre la misma cosa, esto es, la última parte de la semana, que es la última parte del sábado; pero no que el sábado hubiese pasado, ó que hubiese pasado la semana.

3. Pero dicen aun: San Mateo añade, *quæ lucescit in prima sabbati*: ¿no denota, por ventura, esto la mañana del domingo? No sin duda; la tarde del sábado no puede relucir en la mañana del domingo, porque está toda la noche de por medio. Pero reluce en la tarde de la cual comienza el domingo; porque la tarde del sábado, que acaba, y la tarde del domingo, que empieza, se tocan inmediatamente. No confundamos nuestra manera de hablar con la de los hebreos, si queremos entender sus expresiones. El dia artificial, como hemos dicho, empezaba para ellos desde la tarde. Lo que ellos llamaban tarde, tenía dos partes, de las cuales la primera era del dia que acababa, y la segunda del dia que principiaba... De esta manera cada dia tenía dos tardes; la primera era aquella de la que empezaba el dia, y la segunda era aquella por la que el dia acababa... San Mateo, queriendo señalar el tiempo en que las dos Marías van á ver el sepulcro, comienza con decir que fue *la tarde del sábado*. Esto no basta; es necesario que nos diga si es la tarde del sábado que empieza, ó la tarde del sábado que acaba: y esto es lo que él hace, y no podía señalar mas claramente la tarde del sábado que acaba, que con decirnos que era la tarde del sábado que reluce en el domingo. La palabra *lucescere* es el término propio para indicar aquella especie de luz que hace la tarde y la mañana. San Lucas, hablando del viernes por la tarde, se sirve del mismo término para decir que estaba para empezar el sábado: *Sabbatum illucescebat*.

4. Finalmente, hacen una pregunta, y dicen: Si san Mateo ha querido señalar la tarde del sábado que va al domingo, ¿no debía haber dicho *in primam*, en vez de decir *in prima*; y el griego, que dice *in primam*, no deberá ser preferido? Se responde, que el latino se debe tambien preferir aquí, y que es necesario decir *in prima*. Para concebir la razon de esto, conviene traer á la memoria una usanza de los hebreos. Eran estos tan escrupulosos observadores del reposo del sábado, que por no quebrantar la ley comenzaban el dia de sábado, ó á lo menos el reposo del sábado, una media hora mas presto, y acababan una media hora mas tarde que los otros dias. De esta manera el sábado usurpaba de una parte media hora al viernes, y de la otra media hora al domingo. Supongamos, por ejemplo, que en el mes de marzo, en

que estaban entonces, el dia artificial comenzase y acabase á las seis horas de la tarde, segun nuestra manera de contar; el sábado habrá comenzado el viernes por la tarde á las cinco y media, y habrá acabado el sábado á las seis y media de la tarde. Pero como esta última media hora, aunque se contase como perteneciente al sábado, pertenecía realmente al domingo, san Mateo, que la comprendia en la tarde del sábado, debió decir: *quæ lucescit in prima sabbati*, y no *in primam*, porque el domingo no habia aun realmente comenzado.

5. Viene ahora á propósito explicar esta expresion *prima sabbati*. Ella significa el dia que nosotros llamamos el domingo, y así la hemos traducido para no embrollar la frase. Allí se debe suplir y entender *dies; prima dies sabbati*. Se da una falsa idea de esta expresion cuando se dice que en estas ocasiones *sabbatum* ó *sabbata* significan semana. Estas palabras no significan jamás semana, sino indirectamente y en cuanto viene á ser el mismo el sentido de la frase. Así *prima sabbati* no quiere decir literalmente el primer dia de la semana, sino el primero de los seis dias que preceden al sábado, lo que en sustancia significa lo mismo. Y es difícil errar cuando se tiene una idea justa y precisa de cada cosa. El domingo se llamaba *prima sabbati* ó *sabbatorum*: el primero de los seis dias que preceden al sábado, los sábados, y el sábado sea el que se fuese, el sábado en general. El lunes se llamaba *secunda sabbati*; el martes *tertia*; el miércoles *quarta*; el jueves *quinta sabbati* ó *sabbatorum*, y el viernes *parasceve*, palabra griega que quiere decir preparacion.

6. Hemos explicado todos los términos de este versículo; nos queda solamente el último, *videre sepulchrum*. Iban á ver el sepulcro. Esta sola palabra debia, á mi juicio, hacer presente á los intérpretes el verdadero sentido de este versículo, y hacerles conocer que no se trataba del domingo por la mañana; porque estas santas mujeres, habiendo ido por la mañana para embalsamar el cuerpo de Jesús, habria sido cosa absurda el decir que hubiesen ido allí para ver el sepulcro.

7. Entendiéndose este versículo del sábado, no queda ya mas dificultad para explicar y ordenar los textos que miran al domingo por la mañana; se evita la confusion y se desata la dificultad, y los hechos se pondrán en un orden tan natural y en una manera tan simple y tan precisa, que todo lector juicioso convendrá en que nosotros hemos expuesto no solo lo verosímil, sino tambien lo cierto.

## NOTA II

SOBRE EL VERSÍCULO 2 DEL CAP. XXVIII DE SAN MATEO.

Hacemos esta nota solo para renovar la memoria de lo que hemos dicho en otra parte, y de que hemos visto frecuentes ejemplos; esto es, que es el estilo y la costumbre de los Evangelistas unir los hechos que cuentan, como si estos hechos viniesen inmediatamente el uno despues del otro, aun cuando haya habido á las veces un intervalo entre estos hechos, ó aunque hayan sido referidos otros hechos, en el intervalo, por otros Evangelistas. No sucedió, pues, este terremoto cuando Magdalena y su compañera se hallaron en el sepulcro; sucedió mucho tiempo despues, y hácia el fin de la noche, y de manera que los soldados tuvieron tiempo de retirarse antes que Magdalena fuese al sepulcro el domingo por la mañana, como ahora dirémos.